

## EDITORIAL

**Íñigo Álvarez**

Es motivo de especial placer el poder dedicar unas palabras en la presente editorial a recordar, y celebrar con ello, el aniversario de la creación del Centro de Estudios de Ética Aplicada de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Hace dos años se cumplieron, en efecto, veinte de la creación del CEDEA. Como ocurrió con tantas otras cosas sucedidas en este último periodo, las condiciones impuestas por la pandemia obligaron a posponer la celebración a la espera de un mejor momento. Como es sabido, la Universidad de Chile también tuvo que adaptarse a la actividad remota de emergencia, que ha podido ser felizmente abandonada recién este año académico. Es, pues, momento de recuperar, con el mismo ánimo e idéntica ilusión, la efeméride que nos convoca.

Hace más de dos décadas se ponía en marcha, con el apoyo institucional imprescindible, este proyecto colectivo con el objetivo de profundizar en el campo, amplio y complejo, de la ética aplicada. Los académicos que lo iniciaron sabían que no era tarea fácil y que iba a requerir el esfuerzo de muchos asentar y afianzar una instancia sólida, y a ello se abocaron. Cada cual lo hizo desde su lugar y de acuerdo con sus posibilidades y su capacidad. Algunos estuvieron hasta que otros quehaceres reclamaron su atención y otros permanecen hasta el día de hoy. A todos ellos hay que agradecerles lo que el Centro es en este momento. Los que llegamos después nos encontramos con una obra en progresión que, con las dificultades propias de toda obra humana, ha ido ampliándose y perfeccionándose con el paso del tiempo.

Ni qué decir tiene que a lo largo de veintidós años ha habido periodos de euforia y momentos de decaimiento, etapas en las que todo parecía sonreír y otras en las que los obstáculos parecían difíciles de salvar. Pero en una visión de conjunto, que es la que debe valer, el recuento creo que es positivo. En la actualidad el Centro cuenta con un equipo de catorce personas, que desarrolla tareas diversas, algunas que se mantienen desde los primeros momentos y otras de creación más reciente.

No hay necesidad de hacer un repaso profundo de cada una, pero sí puede ser de interés recordar algunas de ellas. El programa de Magíster en bioética, por ejemplo, se viene impartiendo desde el año 2002 entre las Facultades de Filosofía y Humanidades y Medicina. Desde entonces muchas generaciones de estudiantes provenientes de diversos ámbitos disciplinares (filosofía, medicina, sociología, antropología o derecho, entre otros) han podido perfeccionarse en el área de la bioética; fundamentalmente en el área de la bioética clínica, pero también en otros campos bioéticos

relacionados con el derecho, la investigación, los estudios de género, la psicología o la educación, por citar algunos. Desde su creación, el Magíster se constituyó como un espacio privilegiado para la reflexión y la difusión de la bioética, que se ha mantenido a lo largo de estas dos décadas gracias al esfuerzo de todos los académicos participantes y al reconocimiento renovado de los estudiantes. Unos y otros (de dentro y de fuera de la Universidad de Chile, nacionales y extranjeros) han contribuido a hacer de este Magíster un referente nacional sólido.

Pero también el Centro acoge la labor del Comité de Ética de la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Creado en 2005, viene desarrollando desde entonces la siempre delicada tarea de la evaluación ético-científica de las investigaciones en filosofía, humanidades y ciencias sociales en las que estén involucrados seres humanos como sujetos de estudio, observación o experimentación. No es necesario recordar luctuosos episodios de la investigación médica para hacer notar la importancia fundamental que reviste el resguardo de los derechos de las personas involucradas en las investigaciones. Por cierto, que el equipo del Comité (formado por nueve miembros de diferentes áreas disciplinares, de dentro y de fuera del CEDEA) ha venido desarrollando su cometido con el rigor y la seriedad exigidos por la materia especialmente sensible de que se trata. Al respecto, hay que recordar que este rigor y seriedad de los que hablamos se han visto reconocidos tanto en términos generales, es decir, en la exigencia que desde 2007 los organismos financiadores hacen a todos los investigadores de pasar por el proceso de evaluación ética, cuanto en términos específicos, a saber, en la acreditación oficial con que el Comité cuenta desde 2017, y que fue en su momento la primera que se otorgaba a un comité ético-científico especializado en investigaciones en ciencias sociales y humanidades.

Y, en fin, también merece destacarse el interés permanente que los miembros del Centro han mostrado por hacer que la reflexión filosófica, en general, y la bioética, en particular, se difundieran más allá de la Universidad y del país. A ese deseo respondió, ciertamente, la creación de la revista *Perspectivas éticas* en 2002. Los veintidós volúmenes que se publicaron en sus diez años de existencia reflejan, sin duda, una trayectoria firme, y son una buena muestra de la importancia que el desarrollo de esta área disciplinar tiene para muchos. Con buen criterio y con un interés renovado se dio a la luz hace dos años la revista que el lector tiene en sus manos. *ETHIKA+* recoge el testigo de la anterior publicación, con el objetivo de impulsar la reflexión sobre la ética y extenderla a los espacios y a las materias de actualidad que reclaman nuestra atención. Los cinco números publicados hasta ahora (el actual es el sexto) permiten ver la amplitud de sus intereses (de las reflexiones sobre la investigación a

las neurotecnologías, de la educación a la biopolítica, de la ética pública al transhumanismo). La necesidad de seguir pensando la ética, de seguir pensando la vida, permite además darnos cuenta de que queda mucho camino por andar, muchas sendas por desbrozar, muchos temas por dialogar, respecto de los que *ETHIKA+* quiere seguir siendo un actor relevante.

Las tres actividades mencionadas pueden presentarse como las tareas más visibles del Centro (las que uno puede ver si consulta la página oficial). Pero en estos más de veinte años se han abordado otros muchos cometidos significativos, desde el Congreso Iberoamericano de Éticas Aplicadas (realizado junto con la Universidad Católica en 2015), pasando por el Conversatorio Internacional “Estado de excepción, excepción del Estado” (del año 2020), hasta las Primeras Jornadas de Ética Aplicada (llevadas a cabo junto con la Universidad Complutense de Madrid en 2021), desde los Seminarios Permanentes de Ética (realizados entre 2015 y 2018) hasta el Seminario Internacional Continuo “Perspectivas interdisciplinarias en ética aplicada a la educación” (realizado en 2020 junto con la Asociación Ecuatoriana para el Fomento de la Investigación Educativa, del que saldrá próximamente, por cierto, una obra colectiva). Igualmente, han menudeado las publicaciones, individuales o conjuntas (como es, por ejemplo, la obra de 2018 *Ética de la investigación en educación*, de R. Villarroel *et al.*) y los proyectos de investigación, que, en definitiva, forman parte del quehacer académico habitual de un Centro activo e inquieto. Y junto a todo esto queda el porvenir, los nuevos proyectos que están empezando a gestarse ahora y que verán la luz en un tiempo más.

Veinte años (veintidós ya) han dado de sí suficientemente. Pero si podemos congratularnos de todas las actividades que se han podido realizar, con mucho más motivo debemos felicitarnos por el apoyo de todas las personas que han impulsado y sostenido con su trabajo cada una de ellas. Algunas, como decíamos antes, ya no nos acompañan, otras permanecen desde los primeros tiempos y otras más se nos han unido en época reciente. Con los que fueron se formó el CEDEA y con todos los que están hoy seguimos adelante afrontando nuevos desafíos y explorando nuevos caminos. Desde *ETHIKA+* queremos celebrar este grato momento haciendo del presente número un homenaje a la labor de estas dos décadas.

Una vez terminada la redacción de estas páginas, recibimos con tristeza y pesar la noticia del fallecimiento de nuestro compañero y director Roberto Campos. No me imaginaba yo al escribir en el último párrafo de esta editorial que algunas personas ya no nos acompañaban, que la realidad iba a dar tan trágico significado a estas palabras. Ganas dan de olvidarse de todo lo dicho a propósito de la celebración del aniversario del Centro de Ética, pero muy probablemente él habría sido partidario de

mantener las cosas tal cual las pensamos y seguir adelante. Así lo hizo en su vida. Siguió valientemente adelante y estuvo activo hasta donde le dieron sus fuerzas, como director del Centro, impulsando algunas de las actividades que aquí se han mencionado, como profesor, al frente de las asignaturas que impartía, como coordinador del Magíster en bioética, como miembro activo de otras varias instancias académicas. Vaya para él, pues, este homenaje, en recuerdo y reconocimiento de su trabajo profesional y de su labor humana. Perdemos un gran compañero, afable, veraz y leal, que partió cuando todavía le quedaban muchas cosas por hacer. Lo que hizo, que no es poco, se queda con nosotros. Descanse en paz.